

LA FUERZA DE LA FRAGILIDAD



Colección “Raíces de la fe”

FRANCISCO, PAPA

LA FUERZA DE LA FRAGILIDAD

Catequesis sobre la vejez



Ciudad Nueva

1ª edición: noviembre 2022

Edición: *Ana Hidalgo*

Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

Imagen de cubierta:
Adobe Stock - David Pereiras

© Libreria Editrice Vaticana-Dicastero per la Comunicazione

© 2022, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-544-1

Depósito legal: M-27.454-2022

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

Nota del editor

La editorial Ciudad Nueva sigue publicando las catequesis del Papa. En este caso, 18 catequesis sobre la vejez predicadas entre febrero y agosto de 2022. En ellas, Francisco ofrece una profunda y muy hermosa lección sobre la dignidad humana. No la dignidad de la vejez, sino de la vida humana en su integridad.

Su discurso está lleno de poesía y de ternura, a la vez que pone el dedo en la llaga de una sociedad que ha perdido la dimensión eterna y ya no le encuentra sentido a la longevidad, con todo lo que acarrea: pérdida de eficacia, ritmo lento, baja o nula «productividad»... Por no hablar de lo mucho que cuesta asistir a los ancianos, «una edad que no tiene contenidos especiales que ofrecer ni significados propios que vivir».

«¿Es cierto que la juventud encierra el sentido pleno de la vida y que la vejez representa simplemente su vaciamiento y su pérdida? –se pregunta el Papa–. ¿Quizá los ancianos deben pedir perdón por su obstinación de sobrevivir a costa de los demás? ¿O se los puede honrar por los dones que aportan al sentido

de la vida de todos?»). Para Francisco, no hay futuro sin memoria, sin honrar a nuestros mayores, que han visto de todo y tienen una sabiduría de la vida que transmitir a las nuevas generaciones. Son los «mensajeros del futuro».

De la mano de ancianos eminentes de la Escritura (Noé, Simeón y Ana, Noemí, Eleazar, Judit, Job, Nicodemo...), muestra la vejez como una bendición para todas las edades de la vida. Los ancianos son las raíces del árbol, y los jóvenes, las flores y los frutos. Un joven que no está vinculado a sus raíces no recibe de ellas su fuerza y crece mal, sin referencias. Una sociedad donde los jóvenes no hablan con los ancianos es una sociedad estéril, sin futuro, que no mira al horizonte, sino a sí misma.

También se refiere Francisco al «magisterio de la fragilidad», que se adquiere con los años y que no nos podemos permitir el lujo de desperdiciar: escucha, vulnerabilidad, silencio, paciencia...

Y es precioso todo lo relativo al final de la vida: la despedida, la espera del encuentro, la vida sin fin después de años de «iniciación» en esta tierra. «Los viejos –dice el Papa– son una promesa, un testimonio de promesa. Y lo mejor está por llegar».

Unas meditaciones para leer despacio, interiorizarlas y sacar de ellas mucha sabiduría con la que llenar nuestra vida.

1. *La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida**

Hoy empezamos un recorrido de catequesis que busca inspiración en la Palabra de Dios *sobre el sentido y el valor de la vejez*. Hagamos una reflexión sobre la vejez. Desde hace varios decenios, esta edad de la vida concierne a un «nuevo pueblo» en toda regla que son los ancianos. Nunca habíamos sido tan numerosos en la historia humana. El riesgo de ser descartados es aún más frecuente: nunca tan numerosos como ahora y nunca tan expuestos como ahora a ser descartados. A los ancianos se los suele ver como «una carga». En la dramática primera fase de la pandemia, fueron ellos los que pagaron el precio más alto. Ya eran la parte más débil y descuidada: no los mirábamos mucho mientras vivían y tampoco los vimos morir. He encontrado esta Carta de los derechos de los ancianos y los deberes de la comunidad: la han editado los gobiernos, no la ha editado la Iglesia, es una cosa laica: es buena, es

* Audiencia general, Aula Pablo VI, 23 de febrero de 2022.

interesante para ser conscientes de que los ancianos tienen derechos. Hará bien leerla.

Junto con las migraciones, la vejez es una de las cuestiones más urgentes que la familia humana está llamada a afrontar en este tiempo. No se trata de un simple cambio cuantitativo; está en juego *la unidad de las edades de la vida*, es decir, el punto de referencia real para entender y apreciar la vida humana en su totalidad. Nos preguntamos: ¿hay amistad, hay alianza entre las diferentes edades de la vida, o prevalecen la separación y el descarte?

Todos vivimos en un presente donde conviven niños, jóvenes, adultos y ancianos. Pero la proporción ha cambiado: la longevidad se ha masificado, y en amplias regiones del mundo la infancia está distribuida en pequeñas dosis. También hemos hablado del invierno demográfico, un desequilibrio que tiene muchas consecuencias. La cultura dominante tiene como modelo único el joven-adulto, es decir, un individuo hecho a sí mismo que se conserva siempre joven. Pero ¿es cierto que la juventud encierra el sentido pleno de la vida y que la vejez representa simplemente su vaciamiento y su pérdida? ¿Es verdad esto? ¿Solo la juventud contiene el sentido pleno de la vida, y la vejez es el vaciamiento de la vida, la pérdida de la vida? La exaltación de la juventud como única edad digna de encarnar el ideal humano, unida al desprecio de la vejez considerada como fragilidad,

como degradación o discapacidad, fue el icono dominante de los totalitarismos del siglo XX. ¿Hemos olvidado esto?

La prolongación de la vida influye de manera estructural en la historia de los individuos, de las familias y de las sociedades. Pero debemos preguntarnos: ¿su calidad espiritual y su sentido comunitario son objeto de pensamiento y de amor coherentes con este hecho? ¿Quizá los ancianos deben pedir perdón por su obstinación de sobrevivir a costa de los demás? ¿O se los puede honrar por los dones que aportan al sentido de la vida de todos? En realidad, en la representación del sentido de la vida –y en particular en las culturas llamadas «desarrolladas»– la vejez tiene poca incidencia. ¿Por qué? Porque se la considera una edad que no tiene contenidos especiales que ofrecer ni significados propios que vivir. Además, hay una falta de estímulo por parte de la gente para buscarlos, y falta la educación de la comunidad para reconocerlos.

En resumen, para una edad que ya es parte determinante del espacio comunitario y se extiende a un tercio de toda la vida, hay –a veces– planes de asistencia, pero no proyectos de existencia. Planes de asistencia sí, pero no proyectos para hacer que vivan en plenitud. Y esto es un vacío de pensamiento, de imaginación y de creatividad. Desde este pensamiento, lo que hace el vacío es que el anciano, la anciana

son material de descarte: en esta cultura del descarte, los ancianos entran como material de descarte.

La juventud es muy hermosa, pero la eterna juventud es una alucinación muy peligrosa. Ser ancianos es tan importante –y hermoso–, es tan importante como ser jóvenes. Recordemos esto. La alianza entre las generaciones, que devuelve al ser humano todas las edades de la vida, es nuestro don perdido, y tenemos que recobrarlo. Debemos recuperarlo en esta cultura del descarte y en esta cultura de la productividad.

La Palabra de Dios tiene mucho que decir a propósito de esta alianza. Hace un momento hemos escuchado la profecía de Joel: «Vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones» (3, 1). Se puede interpretar así: cuando los ancianos se resisten al Espíritu Santo y entierran sus sueños en el pasado, los jóvenes ya no son capaces de ver las cosas que se deben hacer para abrir el futuro. Sin embargo, cuando los ancianos comunican sus sueños, los jóvenes ven bien lo que deben hacer. A los jóvenes que ya no preguntan por los sueños de los ancianos sino que se meten de cabeza en visiones que no van más allá de sus narices, les costará llevar su presente y soportar su futuro. Si los abuelos se repliegan en su melancolía, los jóvenes se encorvarán aún más en su teléfono móvil. La pantalla podrá seguir encendida, pero la vida se apaga antes de

Índice

<i>Nota del editor</i>	5
1. La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida	7
(23 de febrero de 2022)	
2. La longevidad: símbolo y oportunidad	13
(2 de marzo de 2022)	
3. La vejez, recurso para la juventud despreocupada	21
(16 de marzo de 2022)	
4. La despedida y la herencia: memoria y testimonio	29
(23 de marzo de 2022)	
5. La fidelidad a la visita de Dios para la siguiente generación	35
(30 de marzo de 2022)	
6. «Honra a tu padre y a tu madre»: el amor por la vida vivida	43
(20 de abril de 2022)	
7. Noemí: la alianza entre las generaciones que abre al futuro.....	49
(27 de abril de 2022)	

8. Eleazar: la coherencia de la fe, herencia del honor 55
(4 de mayo de 2022)
9. Judit: una juventud admirable, una vejez generosa 61
(11 de mayo de 2022)
10. Job: la prueba de la fe, la bendición de la espera.... 67
(18 de mayo de 2022)
11. Cohélet: la noche incierta del sentido y de las cosas de la vida 75
(25 de mayo de 2022)
12. «No me abandones cuando decae mi vigor» (*Sal* 71, 9) 81
(1 de junio de 2022)
13. Nicodemo. «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo?» (*Jn* 3, 4) 87
(8 de junio de 2022)
14. 14. El servicio gozoso de la fe que se aprende en la gratitud (cf. *Mc* 1, 29-31) 93
(15 de junio de 2022)
15. Pedro y Juan 99
(22 de junio de 2022)
16. «Voy a prepararos un lugar» (cf. *Jn* 14, 2). La vejez, tiempo proyectado hacia el cumplimiento 107
(10 de agosto de 2022)
17. El «Anciano de los días». La vejez tranquiliza sobre el destino de la vida que ya no muere 113
(17 de agosto de 2022)

18. Los dolores de parto de la creación.
La historia de la criatura como misterio de
gestación 119
(24 de agosto de 2022)